

**...YA TE DIGO****ALEJANDRO
MENÉNDEZ**

Las tasas universitarias

EL MINISTRO de Educación, José Ignacio Wert, es sociólogo (la Sociología, me dijo el inolvidable Alfonso Guilarte, «se ocupa de la difícil demostración de lo obvio»), y no procede del mundo académico. Lo cual es bueno, porque lo novedoso suele ser un aliciente y además la distancia facilita el análisis objetivo de la realidad. Y malo, porque se necesita tiempo para conocer los detalles que dificultan (o imposibilitan) las reformas.

Su pretensión de aumentar las tasas académicas, hasta cubrir el 15% del coste del servicio, ha provocado que algunos estudiantes de la Universidad de Salamanca se hayan encerrado en señal de protesta. Es un tema recurrente que recibe una respuesta, que no lo es menos, en pro del acceso universal a la Educación Superior, para, se dice, no excluir a los desfavorecidos. Pero convendría matizar:

Porque se pueden (y deben) cubrir gratuitamente los estudios de quienes carecen de recursos si acreditan capacidad y esfuerzo, pero sin tener que exonerar a todos del pago de una parte sustancial de los costes académicos. Y es que la mayoría de los universitarios son de clase social media y alta, y pueden por lo tanto sufragar sus estudios. No hacerlo significa que esos costes se financian con los ingresos fiscales del conjunto de la sociedad, que, como es sabido, proceden

La mayoría de universitarios son de clase social media y alta y, por lo tanto, pueden pagar sus estudios

mayoritariamente de las rentas del trabajo. Con ellas se cubre, pues, un servicio que redundará sobre todo en beneficio personal de los universitarios (lo que no ocurre en los niveles inferiores de la enseñanza), que pueden pagar sus estudios y los cursan buscando su legítima proyección económica y social.

Naturalmente no es esta la única perspectiva desde la que se puede y debe analizar la financiación de la Universidad. Habría que evitar de una vez la absurda y costosa dispersión y proliferación de los centros universitarios, proverbial en Castilla y León. Abordar ya la imprescindible incorporación de nuevas generaciones de profesores, que si no se hace sepultará en pocos años nuestra institución. Y, naturalmente, contrastar el valor de lo que se da al estudiante a cambio del pago de las tasas, sobre todo porque no solo en estas, también en las exigencias para la selección del profesorado llevamos muchos años de rebajas.